



REFUTACIÓN

AL FOLLETO INTITULADO

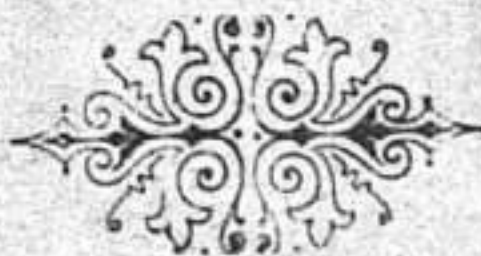
AMI VASCO

POR

IBER

DE

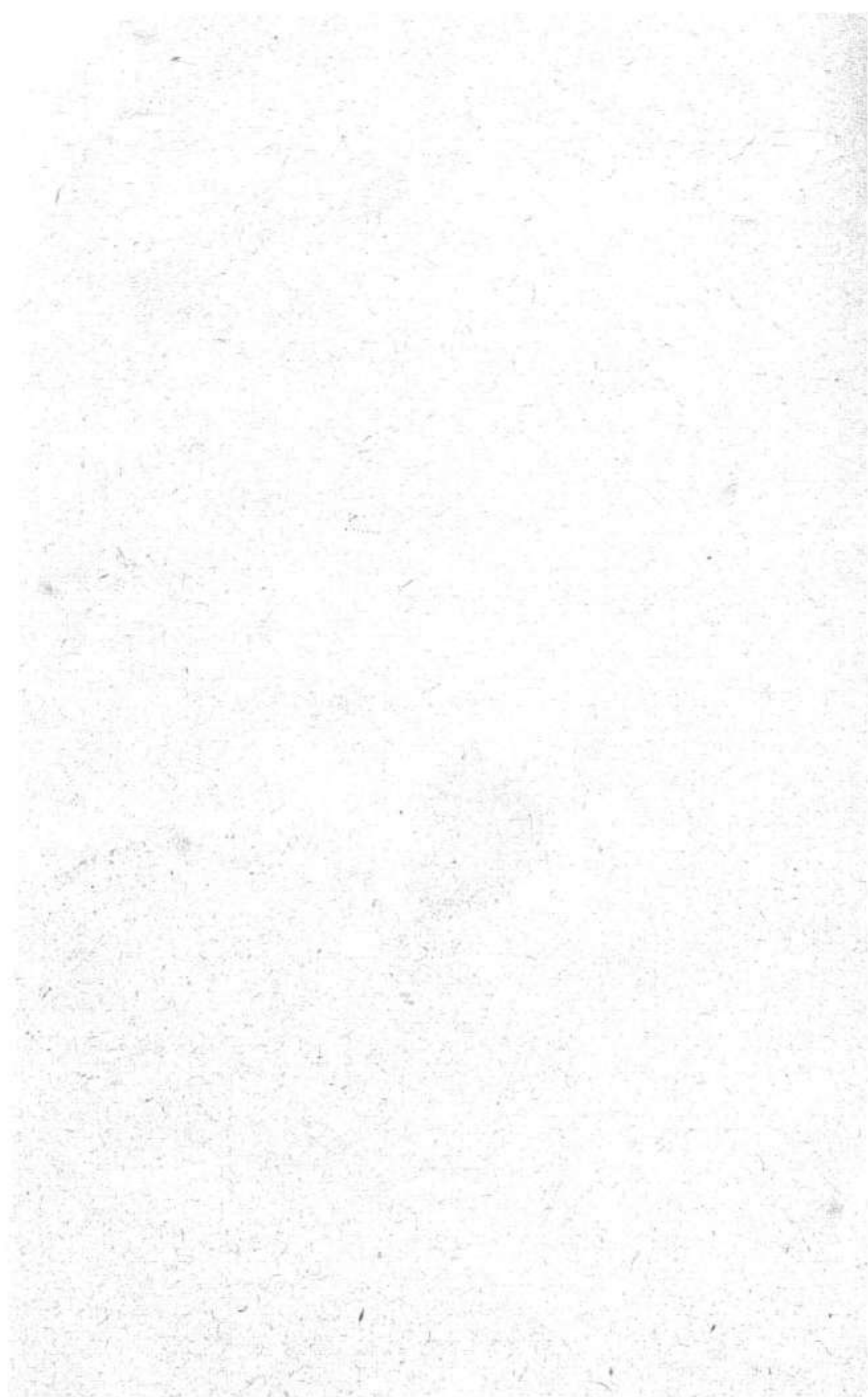
A. Y E. M.



PAMPLONA

Imprenta de Lizaso Hermanos

1906



REFUTACIÓN

AL FOLLETO INTITULADO

AMI VASCO

POR

IBER

DE

A. y E. M.



PAMPLONA

Imprenta de Lizaso Hermanos

1906

Vamos á tratar acerca de un opúsculo que ha aparecido en público y que en su portada dice: **Ami Vasco**, por Iber; y á tratar tan sólo en lo que atañe al Capítulo que lleva por epígrafe **PARTIDO CARLISTA**; por orden de numeración de sus párrafos.



133 «¿Se me dará una definición de lo que es el partido carlista y si restaurará los Fueros D. Carlos?»

Mil veces se ha expuesto el programa carlista en hojas sueltas y en los periódicos de nuestra comunión de lo que *es*, lo que *quiere* y lo que *realizaría* el día que consiguiera el triunfo; y cómo D. Carlos restaurará los Fueros tan pronto como llegue al Trono de sus mayores, habiendo prometido que, así como el Gobierno liberal nos los ha arrebatado igualando sus leyes á estas cuatro provincias, él desea conceder unas leyes semejantes á las que disfrutamos, al resto de España.

134 En este párrafo, señalado con el número que antecede, el autor que firma con el pseudónimo de *Iber*, ve error fundamental en el partido carlista al identificar la causa Euzkadi con D. Carlos, negando que pueda con él ser libre y dichosa. Qué desasosegado se manifiesta el pobre *Iber*...!

135 Seguiremos copiando todo lo que dice ó lo más sustancial. — «Me hace gracia — dice — semejante desatino» y no puedo

reirse porque en su mollera *ve los males tan graves que los carlistas han acarreado á su Patria.* (El autor sí que desatina...)

136 Y sigue:—«Pero ¿qué secreto lazo piensan los carlistas que les puede unir á un individuo (de sangre real) con un Pueblo, para que así hagan depender de sólo el encubramiento de D. Carlos la libertad y la salvación de Euzkadi?—Los carlistas no han pensado nunca ni les ha ocurrido pensar en la existencia de tales lazos.»

Pues qué ¿acaso *Iber* ha penetrado en el fuero *interno* de los carlistas para que pueda hacer una afirmación semejante?—Los carlistas, puede decirse, que en general, pensamos que puede existir *lazo* de unión del Rey con el Pueblo; y eso no es un *secreto lazo*, teniendo la certeza de que ese individuo aludido al ser encumbrado puede dar y daría la libertad y salvación á Euzkadi.

138 «¿Y en un extranjero ponen los vascos sus esperanzas de salvación?»

Sí, la ponen en un Príncipe católico, amante de nuestras libertades forales, del cual reciben los carlistas los más grandes alientos para luchar en defensa de todo lo bueno y con ello demostrar á los enemigos de la Religión el orgullo y altivez propios de la raza Euzkalduna.

139 «¿Ignoran esos pobres vascos que un pueblo que espera su salvación de un ser extraño á él es un pueblo envilecido digno de permanecer eternamente esclavo?»

A D. Carlos no le consideran los vascos extraño de su Patria, ni se consideran tan poco envilecidos los vascos por defender las tradiciones: los vascos saben que quien envilece al pueblo no es él, sino los Gobiernos liberales con sus despotismos, y la dinastía constitucional y parlamentaria; y por eso los vascos al combatir á la revolución, donde están encarnados los principios absorbentes del liberalismo, tienen la certeza de que defienden los intereses de la Iglesia; y por lo tanto, lejos de considerarse rebajados, se sienten con mayor dignidad y grandeza.

140 «¿Y serán capaces de recibir los Fueros como una limosna de D. Carlos?»

No, señor; D. Carlos no nos los ofrece de limosna, él nos ofrece respetarlos y hacerlos respetar; lo cual es todo lo contrario; no es lo mismo el estar sumiso á nuestros Fueros, que el ofrecerlos como de limosna.

141 «Pues podría llegar á más la soberbia de D. Carlos ni á menos la dignidad de los vascos.»

Pues mire, *Iber*, ni D. Carlos es soberbio,

como indignamente le supone, ni hay menoscabo en los vascos en defenderlo. Lo que tuviera D. Carlos, si lograra algún día vencer la revolución, es santo orgullo de haber arrancado á nuestros enemigos las libertades de perdición; y los vascos á su vez se considerarían más dichosos de haber reivindicado las suyas buenas y santas, proclamándole su libertador.

142 «Y ¿el principio fundamental del Nacionalismo vasco *Euzkadi para los Euzkos?*»

Los vascos están bien persuadidos de que en nada se ha de mermar ese principio de Nacionalidad con el reinado de D. Carlos, sino antes por el contrario habría de afianzarse más y más con él.

143 En el párrafo del número que precede, *Iber* trata á D. Carlos de un modo incivil y atrozmente descortés; con una saña inconcebible le niega dotes de Gobierno, talento, prudencia y sagacidad; y revela un corazón ruin, pues manifiesta desconocer, que cuando un individuo no alberga malicia, á los demás los juzga incapaces de obrar con infamia respecto de su lealtad; y esto precisamente es lo que ocurrió con D. Carlos, porque no llegó á creer que en los españoles pudiera haber villanos y traidores que le vendieran

y vendieran su causa; y esto no es falta de talento, sino sobra de buena fe.

En cuanto al *carácter moral* de D. Carlos, porque se dedicaba á los bailes, nada más de malo podría alegar y probar de él; sin embargo, el hombre no es impecable, ni yo creo á *Iber* exento de imperfecciones, hasta el punto en que puede concedérsele que tire la primera piedra. Con todo, aunque fuera cierto que su carácter moral dejara que desear, no nos debiera preocupar mucho si no faltaba en lo que atañe á los principios sacrosantos de la Iglesia; nada ó muy poco debía afectarnos que como hombre, que al fin no es un ángel, tuviera algunas faltas, si como Rey fuera un buen legislador, verdadero padre del Pueblo.

Respecto de lo que dice de que no hubo ganado una sola batalla, de todos es sabido que D. Carlos dirigió personalmente la de Lácara, derrotando al enemigo y cogiéndole seis piezas de artillería, muchos prisioneros y que tuvo que escapar á uña de caballo su primo Alfonso XII.

144 «Bueno - dice *Iber*; - pero D. Carlos era entonces un muchacho (en tiempo de guerra) y como tal no hay que extrañar que cometiese esas ligerezas.»

Pues, ¿por qué *Iber* las propala y gentes que ocultan su odio á D. Carlos bajo un sa-

yal de penitencia las extienden faltando inconsideradamente el uno y los otros á la caridad, aun en el caso que fueran ciertos los defectos que supone en D. Carlos?

145 «¿Ama mucho D. Carlos los Fueros vascos? Es Borbón y con esto os digo todo.»

Borbón es, ciertamente, y siendo Borbón, á pesar de esa extrañeza, D. Carlos ama mucho los Fueros, tanto por lo menos como *Iber* pueda amarlos.

146 «¿Respetaron siempre los Fueros Carlos V y Carlos VII?—Carlos VII, aunque de hecho no mostró ninguna simpatía por los Fueros, no tuvo sin embargo muchas ocasiones de quebrantarlos porque estaban ya abolidos para cuando él se alzó en armas contra el Gobierno español. Pero de Carlos V, su abuelo, antecesor en las aspiraciones al Trono de San Fernando, bien se puede asegurar que los quebrantó cuantas veces le vino en gana.»

¿En qué y cómo los quebrantó? Afirma *Iber*, pero no lo prueba, y sólo hace mención en una nota del testimonio del liberal Zabala, que, como liberal, enemigo de nuestra causa, estaba interesado en desacreditarle... Y ahora, ya que *Iber* no presenta ninguna prueba de sus afirmaciones, le presen-

taremos aquí una contraria á su aseveración muy contundente con relación á Carlos VII. Este no solamente prometió respetar los Fueros vascos, sino que de hecho juró en presencia de la Hostia consagrada respetar, guardar y hacer guardar los Fueros vascos con sus libertades, buenos usos y costumbres, incluso el dialecto Euzkalduna, el año 1875 en Villafranca de Guipúzcoa, los de esta provincia y en Guernica los de Bizcaya.

¿Qué tal? ¿Y eso no fué nada?

Y sigue *Iber*: — «¿Y por semejantes hombres vertieron su sangre en guerras cruentísimas los infelices vascos?»

Sí, señor; la derramaron generosamente con amor y espíritu de sacrificio los heroicos cruzados del siglo XIX porque veían en ellos la representación nata de sus aspiraciones y los vitoreaban con ardor y entusiasmo.

148 «Pero aunque Carlos V y Carlos VII hubiesen sido Príncipes de excepcionales cualidades, grandes católicos y fervorosos amadores de los Fueros, ¿habrían hecho bien los vascos en lanzarse á la guerra para defender los derechos de aquellos pretendientes?»

Sí, señor; hicieron bien de lanzarse á la guerra en favor de los derechos de los dos *Príncipes* herederos de cien reyes (pero pros-

criptos y no pretendientes como con sorna les llama *Iber*) é hicieron bien, precisamente por ser *grandes* católicos y fervorosos amadores de los Fueros. *Iber* dice que no; porque dice que « todos los hombres sin exceptuar los reyes, son mortales y los vascos no podían ignorar que de dos príncipes, grandes estadistas, grandes católicos y grandes amadores de los Fueros, puede fácilmente nacer un hijo liberal, imbécil y enemigo de los Fueros, malográndose así la sangre derramada y los sacrificios hechos en favor de los padres. (¡Razones de Pero Grullo que presenta *Iber*!) Según él no cabe el deber de salir en defensa de un *Príncipe católico y amante de los fueros, porque fácilmente puede nacerle un hijo imbécil y liberal* — Entonces qué desea que se haga? ¿á quién debe defenderse? ¿ó es que por temor á que nazcan hijos imbéciles y liberales no ha de haber ninguna autoridad que sea la salvaguardia de los Fueros y ha de tenerse que quedar la causa abandonada? Y aunque, dado el caso de que los vascos no hubieren acudido á la lucha en favor de Carlos V y Carlos VII, y Euzkadi se hubiera regido solamente por sus Cortes y Juntas sin ingerencia de un Rey, visto los avances del liberalismo ¿no podían haberse pervertido, infiltrándose los miasmas liberalescos en las venas de los propios Euzkos y ser éstos reos de alta traición á las

libertades de Euzkadi, como en estos tiempos presenciarnos en muchos de ellos? ¿Quién sino el carlismo conserva intacta y con mayor pureza la bandera de los Fueros? Que sería factible que naciera de un Rey católico un hijo liberal y enemigo de los Fueros, es cuestión que nadie lo pone en duda, aunque no lo hubiese dicho *Iber*. Pero también sabemos, que así como de un tronco pueden salir ramas inútiles, también pueden brotar hermosas y de copiosos frutos. ¿Y desconoce *Iber* qué se hace con el tronco y las ramas que estorban por estériles? Pues al tronco se le da mayor frondosidad cortando lo que le esteriliza. Así, pues, también del tronco de las tradiciones se extirpa lo que resulta malo y dañoso.

149 (Aquí afirma *Iber* y es una prueba de que sostenemos la pureza de los principios...) Que «así nació *D. Juan, padre de D. Carlos, y detestemos los carlistas por liberal*».

Pues mire, *Iber*, cómo los carlistas antepo-
nemos las doctrinas de la Iglesia á un Rey
que claudica de ellas; pues de no arrepentirse,
le miramos con aversión.

150 «¿Qué favores deben los vascos á Carlos VII y su familia?»

Pues el de haber puesto los medios que estuvieron á su alcance para recuperar los Fueros por medio de las armas, ya que no

se consiguen que los devuelvan por los medios pacíficos los Gobiernos liberales que los han arrebatado; otro favor no puede otorgar, por no haber podido sentarse en el Trono de sus mayores. ¡Ah! Si D. Carlos llegara algún día á ocuparlo, con la permisión de la Providencia... ¡quizá ó sin quizá *Iber* fuese uno de sus mayores aduladores...!

151 En este párrafo *Iber* trata á los vascos de «torpes de entendimiento, miopes, que no alcanzan á ver los perjuicios que se han originado por defender á D. Carlos», y les dice: «En 1833, al comienzo de la primera guerra carlista, Euzkadi se hallaba en plena posesión de sus Fueros, de su independencia política, militar, económica y administrativa. En 1839, poco después de terminada la guerra, el Gobierno de Madrid, en venganza de haberse puesto en armas los vascos en favor del pretendiente (no del pretendiente sino de la verdadera monarquía) les arrebató sus Cortes ó Juntas legisladores sometiéndolos á la Constitución y á las Cortes legisladoras de Madrid. Fué aquel un golpe mortal asestado á los Fueros vascos y tuvo su natural complemento en la ley de 1841 por la cual se concedía á Guipúzcoa, Bizcaya y Alaba la exención del servicio militar, cierta autonomía económica y adminis-

trativa y á Navarra solamente la autonomía administrativa.»

¿Conque los Fueros los arrebató el Gobierno en venganza de haberse puesto en armas los vascos *en favor del pretendiente* (¡vamos, de la Monarquía tradicional; no sea tan malicioso, *Iber!*) y les arrebató sus Cortes ó Juntas y les sometió á la Constitución y Cortes de Madrid?

No, *Iber*, no. No fué solamente por haber defendido lo que con desparpajo llamas pretendiente, sino que los vascos, que son católicos antes que otra cosa, al ver los avances de la revolución, que amenazaba invadir sus hogares, y no había otro medio que la fuerza para contenerla, se aprestaron á la lucha cobijándose á la sombra de la bendita bandera que ostenta los cuatro principios Santos de Dios, Patria, Fueros y Rey, por lo que lejos de serles motivos de tristeza habersido castigados con *venganza por el Gobierno liberal de Madrid*, los vascos que sirvieron á D. Carlos se consideran más dichosos y honrados, teniendo esa venganza como el mejor y más rico blasón de sus amores.

153 Pregunta *Iber*: — «¿Y hay todavía vasco que no abomine del carlismo, y no le considere como la mayor desgracia que ha podido venir sobre Euzkadi?—Tened un poco de paciencia y seguid escuchán-

dome. (Sí, sus desplantes.) Cuando en 1872 estalló la segunda guerra carlista, Guipúzcoa, Bizcaya y Alaba disfrutaban según os he dicho de cierta autonomía económica y de exención de quintas. Pues bien, para castigar el alzamiento de estos tres ex-Estados vascos en favor de Carlos VII, Cánovas del Castillo ó mejor dicho el Pueblo español (*el Pueblo español nada tuvo que ver*) por medio de Cánovas los sujetó al servicio militar (*por culpa de los diputados á Cortes y provinciales liberales de las tres provincias que lo consintieron*) y los privó de su autonomía económica. Y tened por seguro, que el día en que los vascos no escarmentados se levanten en armas por tercera vez contra D. Alfonso ó sus sucesores, el Gobierno de Madrid los despojará de los últimos restos de la autonomía administrativa que en la actualidad disfrutaban por gracia del mismo.»

A la pregunta de *Iber* de que si «¿hay todavía vasco que no abomine del carlismo?» contestamos que, indudablemente, los hay muchísimos, pero lo que abominan es al maldonado liberalismo, que es la antítesis de la Religión y del carlismo.

154 «¿Qué consecuencias sacáis de lo dicho? —pregunta *Iber*, y él responde:— «Que si en Euzkadi hay tolerancia de

cultos y se puede adorar á Budha y á Mahoma y escribir, enseñar y predicar doctrinas anticatólicas, es por el carlismo. Que si los vascos tenemos que soportar esa farsa de parlamentarismo madrileño y someternos á leyes y constituciones reñidas muchas veces con los derechos de Dios y con el espíritu de nuestra raza, es por el carlismo, etc., etc.»

¿Para qué copiar más embustes de *Iber* en este párrafo? Si en Euzkadi hay tolerancia de cultos y se puede adorar á Budha y Mahoma y escribir, enseñar y predicar las doctrinas anticatólicas, no es debido al carlismo, no: eso es falso, falsísimo: á quien se deben todas esas iniquidades es á los liberales y á los malos vascos y españoles que no tienen el valor y la entereza de combatir y rechazar esos males, siendo cómplices de consentirlos; pero á los carlistas que siempre hemos opuesto la más enérgica protesta y combatido, no se debe.

El amor á los Fueros y á todo lo grande no se manifiesta tan solo con palabras, como lo hace *Iber*, sino con hechos, con sacrificios, porque «*obras son amores y no buenas razones.*»

135 Dice *Iber* en este párrafo que «en todas las puertas y paredes de las casas de los vascos debía ponerse esta inscripción: «*Vascos, el carlismo ha sido causa de*

la ruina de Euzkadi: aborrecedlo como el enemigo mayor de nuestra causa.»

Volvamos la oración por pasiva.

Lo que debía ponerse en todas las puertas y paredes de los vascos es: *Católicos anti-liberales: después que el carlismo ha hecho toda clase de sacrificios, incluso el de la vida, por defender la Religión, un cobarde, que se oculta bajo el pseudónimo de Iber, le insulta; y gentes cuyo exterior parece seráfico, con manifiesta complicidad propagan sus calumnias, faltando gravemente á la caridad. ¡Qué sarcasmo! ¡Qué ignominioso proceder!*

Si como afirma *Iber* el carlismo es tan digno de reprobación ¿cómo es que personas tan dignas como los religiosos de diferentes Ordenes monásticas empuñaron las armas y lucharon en favor de Carlos V en la primera guerra? y ¿cómo se explica también que en la segunda guerra otras no menos dignas del clero secular y regular le incitasen á la defensa de la Religión, no sólo fuera de Euzkadi, sino en estas cuatro provincias, con más ardor, si cabe, que en las restantes de España? ¿Desconoce por ventura *Iber* estos hechos, ó es que los ha olvidado? Pero vamos á otro párrafo de *Iber*:

156 «¿No hubieran sido arrebatados á Euzkadi los Fueros para esta fecha aunque nunca hubiera habido carlismo? —Que hubieran querido arrebatárselos es in-

negable, dadas la natural ambición de los enemigos y la apatía con que siempre han mirado la libertad vasca. Pero yo os aseguro que si para defender los Fueros en el terreno legal hubieran guardado nuestros padres la sangre que derrocharon en los campos de batalla... Si al aparecer las primeras partidas en Castilla, en Cataluña ó el Maestrazgo se presentan los vascos ante el Gobierno de Madrid y le dicen: Señores: á los vascos poco nos importa uno ú otro Monarca en España; lo que á nosotros interesa es conservar incólume nuestra Constitución histórica con los organismos que en el transcurso de los siglos hemos creado. Si ustedes prometen y juran no tocar esa Constitución y esos organismos, los vascos nos mantendremos en paz y fusilaremos inmediatamente al primero que se alce en armas entre nosotros contra el Gobierno de S. M.» (liberal).

Pero nuestros padres no tuvieron por conveniente hacerlo según los deseos de *Iber*, porque ellos vieron las cosas de muy distinta manera que él las mira, y es porque sin duda las juzgaron con mejor criterio y propósitos más santos y saludables que él.

147 «¿Nada más que la pérdida de los Fueros—pregunta *Iber*—debe Euzkadi al carlismo? Débele también otra desgracia tan

grande como la pérdida de los Fueros, la desaparición de la lengua vasca de los pueblos y casas donde ha dejado de hablarse desde el año 1833.»

¡Que el carlismo es culpable de la pérdida tanto como de los Fueros de la lengua vasca...! ¿en qué y por qué? y la prueba ¿dónde esta?

Veamos en el siguiente párrafo cómo disparata *Iber*:

158 «He ahí una cosa que haría reír á los carlistas: ¿Qué tiene que ver el carlismo con que los vascos hablen ú olviden su lengua? —Escuchadme y veréis cómo esa risa se trueca en confusión y vergüenza. Casi todas las familias que han olvidado ó no hablan el Euzkera desde el año 33 han sido ó son fervorosas partidarias de D. Carlos.»

No, señor; no es verdad que casi todas las familias que *han olvidado ó no hablan el Euzkera* desde el año 33, sean ni hayan sido partidarias de D. Carlos, sino que por el contrario, *casi todas las familias partidarias de D. Carlos son las que no han olvidado y hablan el Euzkera.*—¿Quién no ha visto en Navarra á los batallones guipuzcoanos en el año 1873 (que ya son 40 años después de los que afirma *Iber*) hablar y cantar los himnos de D. Carlos en lengua Euzkera que todos envidiamos? y cuando los navarros pasamos

á Euzkadi, apenas si podían sernos perceptibles algunas frases pronunciadas en mal castellano por la casi totalidad de las familias carlistas. No sucedía lo propio en las familias acomodadas, que en su mayoría son liberales; esas sí que es cierto que han olvidado ó no hablan el Euzkera y mandan que aprendan sus hijos la lengua de Cervantes.

Al carlismo no se le puede tachar sin manifiesta injusticia de haber contribuído ni en lo más mínimo á la desaparición de la lengua Euzkera, antes por el contrario, los carlistas defendemos con energía los idiomas de cada región; á quien debe culparse es á los Gobiernos liberales, que *tienen empeño* en arrebatar á las Regiones sus respectivos idiomas, y á ese fin han dictado disposiciones violentas y mandado profesores de primera enseñanza.

Ahora *Iber* trata de la *pérdida de haciendas y de dinero, de odios y enemistades*, de la manera siguiente:

159 «¿Y nada decís de la muerte de tantos vascos, de la pérdida de haciendas y dinero, de los odios y enemistades, de corrupción de costumbres, del cruzamiento de Euzkos con españoles que la guerra carlista ha originado?—Todos estos males, aunque grandes de suyo, resultan pequeños puestos en parangón con la

pérdida de la independencia y de la lengua patria, y por eso no me detengo en ellos.»

Cuando los vascos ofrecieron sus vidas, sus haciendas y dinero, sus motivos tuvieron. La corrupción de costumbres nos la trajo la revolución con la imposición de sus libertades impías y por eso precisamente, porque los vascos lo previeron, se propusieron y procuraron impedir que todos esos males fueran traídos é impuestos á Euzkadi por los Gobiernos liberales y masones.

160. Pregunta *Iber*: «¿Qué hay sobre la famosa ley sálica fundamental de los derechos de D. Carlos á la realeza?— Que esa ley no rigió nunca en Euzkadi por nuestras Cortes y Juntas generales.»

Bueno; pero las Cortes y Juntas de Guipúzcoa, Bizcaya, Alava y Nabarra proclamaban por su Rey y Señor al Rey de España al jurar sus Fueros.

161 Añade *Iber*:—«Luego á la muerte de Fernando VII. ¿no recaía en su hermano Carlos V la corona de los Estados vascos de aquende el Pirineo?»—Y contesta:—«No, señor.»

Pero el pueblo *vasco en sus cinco sextas partes* le da un solemne mentís, mandando millares de sus hijos á servir y aclamar á Carlos V y Carlos VII sus sucesores, que los reconocen como tales.

162 «Por derecho hereditario ¿qué títulos tenía, pues, Carlos V para ser declarado rey de Guipúzcoa, Alava y Nabarra y Señor de Vizcaya cuando estalló la primera guerra carlista? Absolutamente ninguno.»

Pues sí, señor *Iber*; los tuvo cuando se los quisieron dar estas provincias, mal que le pese al aturdido *Iber*, pues él reconoce en una nota que podía ser Rey más tarde si sus Cortes y Juntas le elegían.

Pues miren ustedes cómo *Iber* habla con desconocimiento de los hechos, ó por malicia. Así es, que todo confuso, pregunta:

163 «Entonces ¿cómo se explica el alzamiento de los vascos en favor de dicho príncipe?—Por el afán de impedir el entronizamiento del liberalismo y la impiedad en España.»

Por eso mismo, ya lo hemos dicho, es cierto.

164 «¿No estaban los vascos libres de esa doble peste poseyendo como poseían en 1833 la plenitud de sus Fueros?—Y afirma *Iber*:—Sí, señor; á los vascos poco les podía importar que España adoptase Constituciones y leyes liberales, toda vez que esas Constituciones y leyes habían de obligar en Euzkadi lo mismo que las Constituciones y leyes de Turquía. Pe-

ro los vascos quisieron hacer partícipes de su dicha á los españoles, y de ahí su desgracia.»

No debieron verse los vascos muy libres de esa *doble peste liberal*, cuando creyeron sin duda como un deber de conciencia empuñar las armas para librarse de ella.

Vamos, que *Iber* ya juzga buena la intención de los vascos; pero sin embargo los medios que escogieron los tiene por desastrosos, como verá el curioso lector.—Dice:

165 «No me negaréis que la intención de aquellos vascos fué buenísima.—La intención fué inmejorable, pero el medio que para realizarla escogieron, no pudo ser más desastroso.»

Pues si la intención de aquellos vascos fué buenísima é inmejorables los medios que escogieron, también fueron dignos y laudables los vascos por los fines que les impulsaban á luchar.

El *por qué* lo afirma *Iber* á su manera y según su fantasía.—Vedlo:

166 «Porque al declarar la guerra á España (á España no, sino al Gobierno liberal) se exponían á perderla, y caso de perderla, el liberalismo se habría de apoderar, no solo de España, *sino también de Euzkadi*, que es lo que efectivamente sucedió, pues en vez de librar á los espa-

ños de Constituciones y leyes liberales, tuvimos que sujetarnos nosotros á ellas, perdiendo nuestra independencia política y con ella nuestras Cortes legisladoras. Es decir, que por empeñarnos en cerrar al liberalismo la casa del vecino (la del vecino no, sino la nuestra propia), tuvimos que abrirle de par en par las puertas de la *nuestra*.»

¿Y todo por qué? Pues por los traidores y malos vascos que no se unieron á los verdaderos cruzados y los vendieron. Si los vascos dignos y leales no hubiesen acudido á la lucha, hubieran perdido tanto ó más. Más, porque hubiesen perdido el honor y la dignidad por no haberse opuesto con todas sus fuerzas al avance del maldecido liberalismo.

Sigue *Iber* con sus preguntas y respuestas:

167 «¿Qué habían de haber hecho, pues, los vascos en 1833? — Si los españoles continuaban con su Monarquía Católica y tradicional, dejarles que continuasen con ella. Si preferían establecer una Monarquía liberal ó una República atea, dejarlos que la estableciesen. Y si unos querían una cosa y otros otra, dejarles que ventilasen su pleito á solas, sea pacíficamente en el Parlamento ó á tiros y

cañonazos en los campos de batalla: los vascos no tenían que meterse para nada.»

Pues, lector amado, no cabe duda que e los vascos á quienes critica *Iber*, fueron muchísimos y más católicos que él, porque creyeron que los intereses de la Religión de Cristo son para todos los hijos de la Iglesia comunes, y hay una grande obligación de salvarlos cuando peligran; y por lo tanto, visto por los vascos que se ventilaba un pleito grandioso que podía ser de vida ó de gran peligro para la Religión, antes de permanecer impasibles é indiferentes ante un evidente peligro, prefirieron salir en defensa de la *Monarquía Católica* y tradicional, que representa los principios salvadores, contra la dinastía liberal que los sustenta disolventes.

Y sigue *Iber* con sus aberraciones:

168 »¡Qué egoismo tan atroz! No llaméis egoismos sino prudencia al instinto de conservación y el conocimiento claro de lo que exigen Dios y la Patria. Si mañana los liberales belgas se alzasen en armas contra los católicos de aquella Nación y comienzan á dar leyes contrarias á la Iglesia, supongo que no aprobaréis el que España declare la guerra á Bélgica y arme unos cuantos buques de

combate, envíe allá un buen cuerpo de ejército que ayude á los católicos en su lucha contra los liberales.»

Si se tratara de imitar la conducta comodona y egoista de *Iber*, la elección no era dudosa, todos nos estaríamos queditos en casa, llorando con lágrimas jermiáticas la destrucción del templo de nuestras tradiciones; pero tratándose del carlismo, eso no cabe, por no haber en él semejante cobardía; y por *prudencia*, por el *instinto de conservación y el claro conocimiento de lo que exigen Dios y la Patria* y además la *Monarquía católica y castiza*, irían los vascos y miles de carlistas á luchar contra los enemigos del Catolicismo. Aun siendo grande la distancia que media entre España y Bélgica y muy distintas las circunstancias de Euzkadi con Castilla, sin embargo, si los intereses de la Iglesia peligrasen grandemente por aquel lado, los carlistas sabrían acudir á Bélgica, como á otro cualquier punto que la autoridad competente lo demandara; sin temor á hacer de nuevo toda clase de sacrificios que se les pidiera, los carlistas irían á cualquier parte, como los cruzados de los tiempos de San Pedro el Ermitaño fueron á la Palestina; pues mil veces peores se pueden considerar á los liberales que á las huestes del Corán y la media luna.

Y sigue diciendo *Iber*:

169 «De seguro que no aprobaría yo semejante torpeza (torpeza no, heroísmo); pues reprobado también la que cometieron los vascos en 1833 mezclándose en las luchas de católicos y liberales españoles y reprobaría aún con mayor calor y enojo que lo que cometerían los españoles si hiciesen la que os he dicho. Porque bien mirado, lo único que podrían hacer los belgas liberales es derrotarlos, cogerles prisioneros, destruirles la escuadra y exigirles una buena indemnización de guerra que les quitase las ganas de meterse en libros de caballería; mientras que á los pobres vascos no solo nos arrebataron los liberales de España los Fueros no solo nos han impuesto, tributos onerosos, sino que además nos han robado nuestra libertad é independencia, sometiéndonos (quién sabe para cuántas veces) á sus leyes y Gobiernos.»

De eso, pues, vaya á quejarse á los Gobiernos liberales; que el carlismo no tiene ninguna responsabilidad.

Iber reprueba la lucha entre el bien y el mal, la verdad y el error; tanto peor para él, pues solo le ha faltado decir, que ya que los carlistas salieron á combatir el error, se alegra no triunfaran de los enemigos.

170 Pregunta *Iber*: — «¿Qué piensan hacer los carlistas vascos de su Señor y dueño

el día que obtenga el triunfo?—¿Piensan hacer de él un Rey absoluto que reine y gobierne con posesión de todas las facultades esenciales á la soberanía política, no un Rey que reine y no gobierne y sea, como ellos dicen, mera figura de representación, simple maniquí que se ciñe á firmar las leyes y decretos presentados por las Cortes y los ministros?»

Los carlistas vascos piensan hacer de Don Carlos lo que le corresponde dentro de las leyes tradicionales, un Rey que reine y gobierne, pero con limitación, sujeto á esas leyes como los demás ciudadanos, y no un Rey de pacotilla que reine y no gobierne. Queremos hacer un Rey, verdadero padre de Euzkadi y demás españoles; que sea guardián de los Fueros, que sea el primero que los respete y guarde, y los haga respetar y guardar; y no queremos, no, hacer de él un *simple maniquí*, como los constitucionales y parlamentarios.

¿Qué más quiere que le digamos?

171 En este párrafo *Iber* nos trata de ignorantes y míseros á los carlistas, pretendiendo enseñarnos lo que ya sabemos, pues en síntesis viene á demostrarnos *que el Rey es para el Pueblo, no el Pueblo para el Rey.*

Ya llega la última cuestión sobre el carlismo. (Pues que terminen sus intemperancias.)

172 «Última cuestión que voy á proponeros sobre el partido carlista. — ¿Quiere de veras el carlismo la restauración de los Fueros tal como los poseíamos antes de 1833? — Muchísimos carlistas vascos, los que militan en el carlismo de buena fe, es indudablemente que los quieren; pero también es indudable que D. Carlos y los jefes y directores del carlismo la rechazan por completo.»

¡Falso! ¡falsísimo que D. Carlos, los jefes y los directores del carlismo rechazan los Fueros...! A *D. Carlos, á los jefes y directores del carlismo y á los carlistas*, no nos gana *Iber*, ni los seráficos propagandistas de todos esos disparates y calumnias, en amor entrañable á los Fueros, y como ya hemos dejado sentado, en hacer toda clase de sacrificios por ellos; además es de todos sabido que Don Carlos ha prometido solemnemente la descentralización administrativa y ha jurado los Fueros como queda demostrado, y todos, jefes, directores y dirigidos, los proclamamos y defendemos con decisión. Lo que hay es que para dar á conocer la variedad de los tiempos, dijo muy bien nuestro augusto Jefe, que el siglo XIX no era el siglo XVI; y parodiando la frase no estamos en el siglo XVI, sino en el XX; lo cual quiere decir que los tiempos y las circunstancias han cambiado.

En los tiempos pasados España estaba reducida á los estrechos límites de sus fronte-

ras (me refiero á los tiempos en que se apagó ó eclipsó nuestro esplendor), pero ahora, con el avance de los siglos, han venido las grandes vías de comunicación, que han borrado, por decirlo así, las fronteras de los pueblos, trayéndonos una radical transformación de las costumbres sociales y comerciales, á las que *Iber* indudablemente no podía con toda su presunción oponerse; y aprovechándose de todo esto el maldito liberalismo, ha hecho bajar mucho el nivel de nuestra cultura moral; y se hace necesario, por lo tanto, una autoridad enérgica y de temple para garantizar el orden interior y exterior de la Patria, y para eso es indispensable concederle al Rey mayores atributos de soberanía que la que disfrutaba el año 1833; y esto, claro es, no lo han de decidir *Iber* ni los seráficos propagandistas de sus absurdos, sino las Juntas de las provincias vascas y Navarra. Por lo demás, se ha dicho y repetido hasta la saciedad, que D. Carlos, y con él todos los carlistas, quieren la autonomía administrativa, con la exención de quintas para las mismas y los demás Fueros que disfrutaron las demás Regiones de España.

En cuanto á los documentos que cita *Iber*, el Manifiesto de la *minoría carlista* del 69 y el ACTA DE LOREDÁN, lejos de restringir en lo más mínimo los Fueros, les dan mayor consistencia.

Los párrafos 173, 174 y 175, con su forma laberíntica y fastidiosa, no demuestran nada nuevo, por lo cual renunciamos á transcribir ni una de sus líneas, haciendo con esto punto final en lo que en el opúsculo de *Iber* se refiere al PARTIDO CARLISTA.

Véase, pues, cómo el carlismo quiere entrañablemente los Fueros, y los quiere restaurar con grande esplendor; por lo cual, y para terminar, merece que se le devuelva el calificativo de estúpido á *Iber* y se le dé el certificado de loco para que entre en un manicomio.

ADVERTENCIA



Espero, lector amado, has de perdonarme no haya transcrito por completo todas las aberraciones que contiene el desgraciado folleto de *Iber*, pues que, para atribuir como con evidente falsedad lo hace al carlismo la pérdida de los Fueros con sus Cortes legislativas, sus Juntas, Universidades y demás beneficios que disfrutaron las tres provincias Vascongadas y Navarra, antes del año 1839, escribe muy monótonamente más de 36 páginas en forma dialogal, que sin duda habrían de producir hastio al menos desaprensivo que las leyere.

